

DESCUBRIENDO EL TESORO DE DIOS: QUIEN SOY EN CRISTO

Lección 23

Plan de lección para grupos grandes | Todas las edades



LECCIÓN 23: ¿A quién pertenezco?

<p>Historia bíblica</p> <p>¡Jesús está preparando un lugar para ti y para mí!</p> <p><i>Juan 14:1-7, Nueva Traducción Viviente</i></p>	<p>Materiales</p> <ul style="list-style-type: none">• Una Biblia• Llaves
<p>Versículo de la Biblia</p> <p>“Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy.” <i>Juan 14:3, NTV</i></p>	
<p>Quien Soy En Cristo</p> <p>Pertenezco a la presencia de Dios.</p>	

Lección de grupo grande 15 minutos

Para llamar la atención de todos, pregunte en voz alta: "¿Quién es Jesús?"

- **Jesús es el Hijo de Dios.**
 - Apunta con un dedo al cielo.
- **Jesús vino del cielo a la tierra.**
 - Apunta dos dedos hacia el cielo y luego bájalos lentamente a los costados para formar un círculo gigante.
- **Vivió una vida perfecta.**
 - Dale dos pulgares arriba.
- **Murió en la cruz para pagar por nuestro pecado.**
 - Extiende ambos brazos horizontalmente, formando una cruz.
- **Su cuerpo fue enterrado en el suelo.**
 - Levanta ambos brazos por encima de tu cabeza y luego inclínate hacia abajo, baja los brazos para sujetar las rodillas.
- **¡Tres días después, resucitó victorioso de entre los muertos!**
 - Sostenga el número tres. Use ambas manos y levántelas lentamente, y luego agite ambas manos sobre su cabeza para celebrar.
- **¡Él está en el cielo ahora preparando un lugar para ti y para mí! Preparando un lugar para ti y para mí!**
 - Señale con un dedo hacia el cielo. Luego, con dos puños, golpee un puño sobre el otro puño dos veces, y luego cambie el puño que está encima y hágalo de nuevo. Harás esta repetición dos veces.
- **En este momento él se sienta en un trono en los lugares celestiales.**
 - Toca tu muñeca como un reloj. Luego finja sentarse mientras está de pie.
- **Allí ora al Padre por todos y cada uno,**
 - Haz manos de oración. Luego, con esas manos en oración, haz un gesto hacia otros a tu alrededor.
- **...y envía el Espíritu Santo a todos los hijos de Dios.**
 - Deslice una mano sobre la palma de la otra lejos de su cuerpo.
- **Un día volverá como el rey eterno.**
 - Sostenga el número uno. Luego haz una corona con tus manos sobre tu cabeza.
- **...y él cambiará cada cosa equivocada, ¡bien!**
 - Da la vuelta en círculo una vez con dos pulgares hacia abajo, y cuando termines, dale dos pulgares hacia arriba.

Repasemos lo que hemos aprendido hasta ahora. Jesús vino del cielo a la tierra y vivió la vida como un ser humano. Mientras estuvo aquí, Jesús nunca hizo nada malo, pero accedió a ser castigado en nuestro lugar. Esto es porque Él nos ama. Se convirtió en persona y luego tomó el castigo, la muerte, que nosotros merecemos.

¡Pero Jesús no se quedó muerto! ¡Tres días después de que lo mataron, su cuerpo real resucitó de entre los muertos por el poder de Dios! Jesús se apareció a muchas

personas después de resucitar de entre los muertos, y su apariencia era diferente, como si su cuerpo y su vida se hubieran perfeccionado sobrenaturalmente. Después de unos cuarenta días de aparecerse literalmente a cientos de personas, sus seguidores vieron a Jesús ascender al cielo.

Después de eso, sus seguidores recordaron la promesa que les había hecho: “Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy.” (Juan 14:3, NTV) Llegamos a vivir para siempre en la Casa de Dios con él. ¡Jesús lo demostró al aparecer vivo nuevamente como prueba viviente de que la vida eterna es real! Debido a que Jesús resucitó de entre los muertos, podemos estar seguros de que esta vida no es todo lo que hay. Podemos comenzar nuestra vida eterna con Jesús tan pronto como ponemos nuestra fe en Él.

Levanta algunas llaves.

¿Ves estas llaves? ¿Para qué crees que es esta llave? ¿Y esto? Necesito estas llaves porque abren puertas a lugares a los que quiero ir. Te conviertes en hijo de Dios cuando entregas tu vida a Jesús. Y así, te ha dado una llave para entrar, una llave que no tienes que llevar y que no puedes perder. ¡Conocer a Jesús es la clave! ¡Jesús es la puerta! ¡Y él te dará la bienvenida a la casa, una casa segura y perfecta, que tiene preparada para ti!

Esto siempre puede ser una fuente profunda de esperanza para nosotros que confiamos en Jesús. Nuestro mundo a menudo se siente como si se estuviera desmoronando, o, al menos, a punto de desmoronarse, pero la promesa de Dios para nosotros en Jesús es que no tenemos que preocuparnos porque una vida eterna que es perfeccionada sobrenaturalmente nos está esperando cuando Jesús regresa. ¿Estás listo para confiar en Él? ¿Y esperar a que Jesús regrese y arregle todo?

En nuestros grupos pequeños de hoy, vamos a hablar más sobre esto.

Dé instrucciones y envíe a los estudiantes a sus grupos pequeños.